

ECUADOR

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera Vélez, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

Francisco Rhon Dávila: Director
Director Ejecutivo del CAAP
José Sánchez-Parga: Primer Director 1982-1991
Fredy Rivera Vélez: Editor
Margarita Guachamín: Asistente General

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 2

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

53

Quito-Ecuador, agosto del 2001

PRESENTACION / 3-4

COYUNTURA

Nacional: Petrodolarización de la economía ecuatoriana y riesgo de iliquidez y deflación / 5-18

Wilma Salgado Tamayo

Política: Transformaciones del conflicto, decline de los movimientos sociales y teoría del desgobierno / 19-40

J. Sánchez-Parga

Conflictividad socio-política: Marzo del 2001-junio del 2001 / 41-48

Internacional: Los sucesos económicos en Argentina y sus repercusiones / 49-54

Carlos Viera

Los falsos alivios a la deuda de los países pobres / 55-60

Eric Toussaint

TEMA CENTRAL

Economía, política y familia en la sociedad ecuatoriana: en torno a una crisis bancaria / 61-72

Fernando Bustamante

Política y Economía en los Nuevos y Viejos Populismos / 73-86

Carlos de la Torre

Reconocimiento, derechos y capitalismo global / 87-108

Bernal Riutort Serra

Democracia y mercado: la convivencia política en Argentina / 109-124

Hugo Quiroga

Colombia en la Década de los Noventa: Crisis de Integración

Política y Social / 125-144

Sergio de Zubiria S. y Luis Javier Orjuela E.

ENTREVISTA

Entrevista realizada a José María González García / 145-154

PUBLICACIONES RECIBIDAS / 155-162

DEBATE AGRARIO Transmisión de precios y cointegración
en la industria avícola peruana / 163-184

George Sánchez Quispe

Transformaciones agrarias e identidad en el valle del Mezquital, México / 185-196

Pablo Vargas González

ANALISIS

Los linchamientos en las comunidades indígenas ¿La política perversa
de una modernidad marginal? / 197-226

Andrés Guerrero

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Género, Propiedad y Empoderamiento: Tierra, Estado
y Mercado en América Latina / 227-232

Carmen Diana Deere y Magdalena León; comentarios: Manuel Chiriboga

Transformaciones agrarias e identidad en el valle del Mezquital, México

Pablo Vargas González*

Actualmente en el umbral de un nuevo milenio, mientras algunas sociedades pretenden reducir o el ninar los mecanismos de protección a los grupos étnicos, en otras como en la mexicana, todavía se discute la posibilidad de reconocer los derechos específicos de los grupos indígenas, no solo sobre sus culturas, lenguas y organización social sino también sobre gobierno, identidad y autodeterminación sobre su comunidad y recursos naturales, que en conjunto constituyen un patrimonio histórico cultural para la humanidad.

En esta época de cambios mundiales y de crisis global existe un proceso "modernizador" que rebasa las fronteras nacionales y viene imponiendo estilos de desarrollo capitalista, que vulneran a los pueblos y las sociedades con débil desarrollo y débil inserción en la acumulación de riquezas. Se trata de un nuevo capítulo de las contradicciones norte-sur, de regiones ricas vs regiones pobres, que ahora se realizan en los diferentes ámbitos geográficos: mundial, regional y al interior de los Estados-nación¹. Es un proceso "integracionista", marcadamente excluyente, que discriminan a las sociedades locales, particularmente rurales e indígenas.

En este marco, la respuesta de los pueblos indígenas², cada vez se han difundido con mayor fuerza, proponiendo sus demandas y derechos, pero también buscando el reconocimiento como integrante de la nación, con su propia visión del mundo e incluso con propuestas alternativas de los cambios disgregadores de la cultura y de la sociedad.

El pueblo otomí (HÑA-HÑU) del Valle del Mezquital, es un grupo indígena que presenta características peculiares que muestran la complejidad con la que ha evolucionado a través de los siglos y en cuya situación actual enfrenta problemas similares al resto de los grupos indígenas del país. Así como también, muestran los saldos de la difícil re-

* Profesor de la Universidad Autónoma de Hidalgo-México

1 Sobre demandas indígenas en la etapa contemporánea véase R. Stavenhagen (1997).

2 Este resurgimiento en grupos indígenas de varios países latinoamericanos (véase Montejo 1997; y Albó, 1995)

lación entre el Estado mexicano y su política indigenista.

Este ensayo tiene por objeto analizar las tendencias históricas de los momentos de cambio y continuidad de la cultura HÑA-HÑU, a través de los tres elementos a) del territorio como región étnica b) de la evolución demográfica y c) de la organización social. En estos ámbitos se genera un proceso de constitución y reconstrucción de la identidad indígena, y por tanto que es entendida no como una situación estática sino más bien dinámica, que comprende cotidianamente factores de cohesión y/o de ruptura³.

El valle del Mezquital: El territorio como región indígena

Como uno de los más antiguos residentes de Mesoamérica, los grupos HÑA-HÑU del altiplano central generaron un apego hacia la tierra y la naturaleza, pues "las plantas, los cerros, las cuevas y los manantiales eran lugares de culto religioso" (Carrasco, 1985: 159); también realizaban sus ritos en las cimas de los cerros y en las casas ceremoniales en el campo" (N. Quezada, 1989: 136) prácticas que en la actualidad aún permanecen entre los pobladores del Mezquital.

La región conocida como Valle del Mezquital es un ámbito que rebasa el abordamiento exclusivamente geográfi-

co, o bien solo administrativo que considere únicamente los municipios integrantes de su territorio. Por el contrario es una región que permite observar cambios fundamentales en sus límites y extensiones a través del tiempo.

El Valle del Mezquital es un espacio socialmente creado no sólo por los pobladores sino también por los demás actores sociales que le dan valor y significado, es producto de las relaciones sociales de dominio prevalecientes en los sucesivos tiempos históricos⁴. Y más aún, ante la presencia de poblaciones indígenas estaríamos frente a regiones que se constituyen como espacios de la identidad y que frecuentemente no se reduzcan a las fronteras geográficas o políticas, sino más bien en aquellos ámbitos donde se expresa el complejo de relaciones culturales y de identidad grupal.

La denominación que se le ha dado a la región proviene de varios hechos históricos y geográficos, principalmente del modo que se realizó la ocupación del territorio. De la formación de provincias y señoríos que apuntalan tres puntos principales de poblamiento como fueron Tula, Actopan e Ixmiquilpan. Definidos tanto por sus características naturales como por los pueblos y naciones que ahí fueron asentándose⁵.

Con el proceso de colonización del siglo XVI se inicia una de las primeras reorganizaciones del espacio indígena

3 Un proceso de revitalización que gira a través de la revalorización indígena se puede revisar en Albó (1995: 423).

4 Sobre la idea de región instrumento conceptual, dinámico, que no está dado de antemano ni que preexiste al investigador, véase: de la Peña, 1982; y Fábregas, 1986.

5 Sobre estos aspectos históricos véase R. Guerrero, 1983; A. Medina y N. Quezada, 1989.

en esta región, cuyo dominio modificó la vida cotidiana, las representaciones socioculturales y el modo de insertarse y utilizar el entorno; cambiando radicalmente el dominio de los hombres y de los recursos naturales. Uno de los saldos de este choque cultural fue el colapso del crecimiento de la población indígena. En realidad se cuenta con pocas referencias acerca de la evolución demográfica de la población indígena del Valle del Mezquital comparando las épocas prehispánicas y Colonial.

La falta de fuentes de información y la destrucción de los archivos documentales hacen difícil estimar el crecimiento poblacional. Aunque se han rescatado varios datos del siglo XVI y XVII, estos no son comparables entre sí, debido a que las localidades registradas no guardan la misma extensión geográfica en ambos momentos (Cook y Bora, 1980). Solo en algunos casos, como el de Tula fue posible hacer estimaciones de tasa de crecimiento entre 1653 y 1816⁶.

Fue hasta 1895, con la realización del primer censo de población de la República Mexicana cuando se inicia la posibilidad de realizar estudios sociodemográficos de la población indígena, desde un punto de vista sistemático y universal, esto es cubriendo la totalidad

de localidades existentes. No obstante presentar deficiencias conceptuales y metodológicas en su levantamiento, los censos de población son una herramienta para conocer los aspectos cuantitativos de las características sociales y la distribución geográfica de los grupos indígenas, cuya utilización podría enriquecer los estudios históricos, antropológicos en esta materia⁷.

En el presente siglo, la región ha presentado varias transformaciones socioculturales, en las que muchas porciones del Valle han perdido los rasgos culturales que definen el espacio de las relaciones interétnicas. De los 34 municipios que corresponden a la regionalización que hizo el Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital en 1952, que ocupaban casi la superficie total del Estado, muchos de ellos ya no contienen los elementos etnográficos para considerarse región étnica⁸.

Uno de los hechos contemporáneos del cambio social fue la introducción de obras de riego agrícola a partir de 1937, con el sistema Texhimay-Requeña y posteriormente se creó el Distrito de Riesgo del Río Tula. En 1965 entró en función la Presa Endho. En 1970 el Distrito de Riego del Valle del Mezquital cubría un total de 47.000 Hás. Equivalente al 5.8% del área total del

6 Sobre Tula véase por ejemplo Lourdes Márquez "La evolución cuantitativa de la población novohispana siglo XVI, XVII y XVIII en CONAPO, 1993.

7 La falta de confiabilidad de los censos en zonas indígenas se extiende hacia los países de latinoamérica (véase CELADE, 1994).

8 Raúl Guerrero (1983) contempla sólo 27 municipios, además de Progreso y Tlahuelilpan que fueron creados en los setenta en desprendimientos de Misquiahuala y Tlaxcoapan, respectivamente.

Valle. Una porción aparentemente insignificante pero con gran impacto social para el área de influencia de Tula.

Si se considera la presencia de la población indígena para definir el espacio de la etnicidad, vamos a encontrar que para 1940, los municipios que contaban con riego agrícola tenían un bajo registro de hablantes de lengua indígena; con respecto a la población total a nivel municipal. Francisco I. Madero (2.5%) Chapantongo (0.2%), Huichapan (1.5%), Nopala (2%), Tula, Tepeji del Río, Tetepango y Tezontepec de Aldama tuvieron porcentajes menores al uno por ciento, y otros como Ajacuba, Atitalaquía, Atotonilco de Tula y Tlaxcoapan no registraron hablantes de lengua indígena.

De antemano, desde principios de este siglo la presencia de grupos indígenas en estos municipios no era significativa. Cuatro siglos de colonialismo y uno de indigenismo integrador habían cobrado su factura. Es de mencionar que en el valle de Tula, el desarrollo del capitalismo se dio en el siglo XIX con la explotación de recursos naturales, lo cual favoreció una rápida articulación interregional principalmente con la metrópoli, que distaba a 90Km. de distancia. El hecho de conjuntar municipios no indígenas con zonas étnicas forma parte de la política "integracionista" del Estado a través del PIVM, y de otros programas "indigenistas", muestran la pretensión de unificar condiciones de desarrollo social sin considerar los criterios de etnicidad; y el problema de fondo: la ausencia de un enfoque plural para

abordar los problemas globales de atraso social, cultural y político. Se vino imponiendo la idea de una sola nación y una sola cultura.

Si se considera la lengua y el territorio en el cual se habla como ejes del complejo de relaciones étnicas, podríamos redefinir la extensión y delimitación geográfica del valle del mezquital, a aquellos municipios donde se concentran localidades con una población de 40% y más de hablantes de lengua indígena. Es preciso acotar que el municipio, como ámbito formal y administrativo, es insuficiente para dar cuenta y comprender los espacios de la etnicidad.

Los municipios que comprendían el Valle del Mezquital, que presentan características de continuidad histórico-ecológica y de rasgos que dinamizan la interacción social, es un espacio constituido en el que la identidad étnica se ha venido conformando en un largo proceso de resistencia cultural, frente a situaciones agresivas de asimilación y aculturamiento. Son lugares en que la población Hñá-Hñu durante el presente siglo, ha establecido estrategias de sobrevivencia y crecimiento poblacional. En el nivel municipal se trata de Aflajayucan, Actopan, El Cardonal, Chilcuatía, Huichapan, Ixmiquilpan, San Salvador, Santiago de Anaya, Tasquillo, Tecozautla y Zimapán. No obstante que comparten rasgos culturales similares, se ubican en un ámbito territorial heterogéneo y con diferencias sociales bien marcadas⁹.

9 Luz María Valdés (1989) considera el 70% y más de hablantes de lengua indígena como indicador de municipios "indiscutiblemente representativos de la población indígena".

La dinámica poblacional de estos municipios en el período de 1900 a 1990 ha sido contrastante entre sí. En 90 años se observa un decrecimiento en términos porcentuales de la población indígena Hñá-Hñu con respecto a la población total. En esta reducción caben varias hipótesis, entre ellas la política "integracionista", a través de programas de educación y alfabetización que no consideran las diferencias culturales en zonas mayoritariamente indígenas. Y por otra parte, la causa relacionada con las condiciones de existencia, las mismas que influyen tanto en el arraigo a sus comunidades de origen como en las prácticas culturales que determinan su identidad.

Las comunidades Hñá-Hñús que han resistido a las diferentes "modernizaciones", y que se han reproducido poblacionalmente, son aquellas que han adecuado sus prácticas culturales a las condiciones externas y de contacto intercultural. Los municipios que lograron mantener el 50% o más de población indígena en los últimos 95 años son: El Cardonal (1900: 63%/ 1990: 58%) Chapantongo (71%/ 48%), Ixmiquilpan (66%/48%), Nicolás Flores (1990: 52%), Santiago de Anaya (82%/53%) y Tasquillo (63%/42%).

En otros municipios, aún cuando a nivel municipal el porcentaje de la población Hñá-Hñu es bajo, existen localidades en su interior que conforman zonas étnicas bien determinadas, con una presencia mayoritaria de la pobla-

ción indígena, se trata de Actopan (1900:28%/1900: 7%), Alfajayucan (55%/ 23%), San Salvador (78%/27%), Tecozautla (44%/7.23%) y Zimapán (42%/13%).

En el primer grupo de municipios la tasa de crecimiento, es decir la diferencia entre nacimientos y muertes, ha sido positiva en un amplio período de 1950 a 1995. En el segundo casi tiene el mismo comportamiento excepto en Alfajayucan que en varias décadas registra un decrecimiento y en Tecozautla que entre 1990 y 1995 tiene una notable baja.

La conjunción de la crisis Agrícola de mediados de los años setenta y la crisis económica de principios de los ochenta constituyó un factor externo de gran repercusión para la cultura Hñá-Hñu del Valle del Mezquital. Las comunidades indígenas, ante las condiciones de pobreza extrema tuvieron que ajustarse a la nueva situación, buscando estrategias que les permitieran reproducir la comunidad y preservar su cultura. Por una parte, la emigración seleccionada, y por otra la reorganización económica teniendo por objetivo la revalorización de su entorno y sus recursos naturales escasos¹⁰.

Población y territorio: los hombres y el semidesierto

Como hace cinco siglos los Hñá-Hñús viven en pequeños asentamientos caracterizados por una gran dispersión, habitando un entorno extremadamente árido y hostil, nos referimos especial-

10 Sobre el impacto de la migración véase J. Alvarez (1995) y Silvia Mendoza (1998).

mente a las comunidades situadas en el extremo norte y noroeste del Municipio de Ixmiquilpan y el Cardonal, subregión denominada "Alto Mezquital".

La microregión

Al Alto Mezquital, es un espacio social y geográfico, histórica y culturalmente¹¹, en el cual la población, desde tiempos inmemorables se ha venido adaptando a su entorno, desarrollando formas de organización social que le han permitido el dominio de su territorio. Por el tipo de clima y de suelo esta microregión se ubicaría como zona árida, en donde la flora y fauna es similar a la del semidesierto: huizache, la lechuguilla, las guapillas, las biznagas, los cardones y magueyes.

La interrelación de los hombres del semidesierto con su entorno ha permitido el uso de los recursos naturales escasos para su abrigo, alimentación, vivienda, salud, ingresos y como parte de su sistema cultura y religioso. Desde tiempo precolombinos¹² han tenido como principal materia prima de maguey y de lechuguilla, que como hace siglos continúan siendo la fuente de ingresos para la reproducción de las comunidades campesinas.

Los diferentes proyectos "modernizadores" que han significado la exclusión de amplios sectores de población generaron procesos de integración dual, de "incorporación" al progreso que significó el acceso a la tecnología, a la producción e intercambio comercial, y a

los bienes y servicios del estilo de vida dominante y por otra parte, mantuvo en la marginación a grandes masas de campesinos e indígenas que como los hombres del Alto Mezquital han generado estrategias de sobrevivencia, con respuestas de organización social, cultural y familiar destinadas a la generación de ingresos.

Económicamente prevalece la agricultura de autoconsumo, la utilización de técnicas rudimentarias para el cultivo de maíz y frijol, provocan una baja productividad y rendimiento, empero esto es relativo debido a que la producción no es de carácter comercial, puesto que está destinada al consumo familiar y de las comunidades. Al mismo tiempo, de manera complementaria hay explotación doméstica de ganado caprino.

Debido a la escasa precipitación pluvial y a la aridez de la tierra; la lechuguilla, el maguey y el nopal junto con una limitada variedad de plantas son los principales recursos naturales que requieren un delicado uso para preservar el frágil entorno ecológico. La lechuguilla es una planta de la familia del agave que crece con un mínimo de lluvia, que además impide la erosión; de ella se obtiene una fibra con la cual se elaboran productos de artesanía y utensilios domésticos, como son escobetas, reafas, lazos, tapetes y escobillones.

La elaboración de estos productos es una actividad económica complementaria, realizada por los diferentes miembros de la familia: hombres, niños,

11 Sobre la idea de región véase Guillermo de la Peña (1982) y Andrés Fábregas (1986)

12 Véase Raúl Guerrero (1983) y A. Medina y N. Quezada (1985).

mujeres y ancianos; consiste en tallar las hojas frescas para obtener la fibra limpia. El residuo de la hoja tallada llamado **xithé** genera un subproducto con propiedades químicas ya que produce sustancias con las que se elabora el shampoo.

La pobreza extrema

Los hombres del semidesierto se encuentran entre los más pobres de México. Las comunidades lechuguilleras del Alto Mezquital presentan condiciones de marginación por encima del promedio estatal y de los municipios de Ixmiquilpan y el Cardonal, que ya es ubicarse en el extremo, puesto que en la entidad es considerada dentro de las cuatro más pobres del país. Por ejemplo, comunidades lechuguilleras con alto analfabetismo. Son Xaxni con 31%, Botho Chalmita 21%, Cerro Blanco 19%, Taxthó 17%, Boxhuada 17% y la Vega 16%. De población con primaria incompleta, esto es de analfabetismo funcional, se incrementan los indicadores: en Xaxny al 20%, en Naxthey 18% y en Puerto Dexthi 17%¹³.

Sin embargo es en las condiciones de vida y de acceso a los servicios en que se dan los principales problemas de pobreza, pues hay comunidades enteras que carecen de luz, agua, drenaje como Xaxni, Taxthó, Naxthey y Boxhuada. En

el resto de comunidades, el acceso a los servicios es bastante bajo y en ninguna de ellas se tienen una cobertura del cien por ciento.

La organización alternativa de los productores

Desde 1980, se ha generado un impulso en el Alto Mezquital, que está creando las condiciones para que los Hña-Hñús manejen autónomamente su territorio y sus recursos naturales. Pero los pobladores de esta región han tenido que realizar un largo recorrido en la organización de sus comunidades, con el objeto de superar las precarias condiciones de vida que tenían los lechuguilleros y magueyeros frente a los acaparadores que pagaban menos de la mitad del salario mínimo por las duras jornadas de replante, recolección y tallado de hojas.

El Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital (PIVM), hoy extinto, responsable del apoyo de las comunidades indígenas, se convirtió en el principal intermediario entre los campesinos y la Subsecretaría Forestal, dependiente de la SARH, cuyo rol intermediador perjudicaba a los productores, pues mientras el precio de garantía de la fibra se cotizaba a \$ 10.25 el PIVM la pagaba \$ 7.00¹⁴. En 1978 eludiendo las preten-

13 Los datos corresponden al *XI Censo de Población y Vivienda del Estado de Hidalgo*, INEGI, 1992.

14 Esta sección se basa en entrevistas de trabajo de campo y en los siguientes trabajos: "Notas sobre la organización de los lechuguilleros del Alto Mezquital" E. Gómez Levy y Víctor Sánchez, ERRAC, 1991; y "Proyecto de apoyo al manejo y utilización de la lechuguilla", de Víctor Sánchez, ERRAC, s/f.

siones de organización corporativa del PIVM, en las comunidades se empiezan a formar comités locales de la Unión de Productores de Fibras del Valle del Mezquital, que fue el primer intento, aunque breve, de organización productiva cuyo objeto fue buscar nuevos mercados y mejorar la comercialización.

En 1980 se realiza otro intento de organización con la Unión de Productores de Ixtle, en donde participan localidades como El Dexthí, Puerto Dexthí, Cantamayé, Naxthey y Bojay. A pesar de abrir contratos con otras empresas, no se llegó a lograr mejores precios debido a que éstas mantenían contactos con la Subsecretaría Forestal.

Como continuación de lo anterior, el 20 de Marzo de 1983 se constituye la Sociedad Corporativa de Producción Procesadora de Fibras Mexicanas, un esfuerzo más sostenido y con mayor experiencia, en la que participan sus comunidades que son la base del trabajo de organización de la producción y la comercialización. Un avance importante es haber logrado compradores que mejoran el precio y la vinculación con organismos y asociaciones civiles como Enlace Rural Regional e INPRAC que ayudaron a conseguir fondos no gubernamentales. A nivel más amplio, las comunidades lechuguilleras tenían baja participación en las organizaciones regionales de masas, como fue el Consejo Campesino Regional Hña-Hñú, organismo corporativo de carácter oficialista en

donde se diluía su presencia, pues apenas tenían voz y voto.

En 1987 a iniciativa de Enlace Rural e INPRAC, se convoca a las comunidades lechuguilleras para profundizar y sistematizar la producción y comercialización de lechuguilla. En abril de 1990, en una asamblea, deciden constituirse como Sociedad de Lechuguilleros del Alto Mezquital, sección del Consejo Regional Campesino Hña-Hñú, con una presencia más sólida y activa.

A partir de esta nueva etapa de organización hay una repercusión en varios ámbitos: en la producción, en la búsqueda de nuevos mercados, en el cuidado del suelo, en la vinculación de apoyos financieros. Se lograron organizar trece localidades, todas del área lechuguillera, sin riego, pues se ubican en lomeríos y barrancos del Alto Mezquital. Son 14 grupos organizados, de cuyas actividades dependen directamente más de 2000 personas.

En 1990 otro grupo de localidades, en el marco de la iniciativa de las comunidades, se organizaron para atender pedidos del extranjero, principalmente de Inglaterra y Francia, a donde exportan manteles, ayates, estropajos y otros productos elaborados con la fibra de magüey, este nuevo esfuerzo implicó la organización de una cooperativa de producción, cuyas repercusiones se amplían hacia la reproducción social y cultural de las comunidades¹⁵.

Con capacitación técnica¹⁶ se formaron siete talleres manufactureros de

15 La Espina, diario local, 14/10/98 N° 329.

16 En diciembre de 1990, La Sociedad de Lechuguilleros y ERRAC, obtuvieron el apoyo y asesoría técnica para elaborar shampoo por parte del Centro de Investigaciones Químicas de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (véase Filardo y Vargas et al.)

cepillos, escobas, escobetillas y de shampoo que se ubican en las siguientes comunidades: Olivo, Chamilta, Bingula, La Vega, Orizabita, Cerro Blanco y el Botho. La capacitación técnica les ha permitido la explotación racional de los recursos naturales escasos. Los grupos organizados de lechuguilleros reforestan periódicamente la planta, planteándose colectivamente metas en la siembra.

Las tecnologías de preservación llevan implícitos beneficios agroeconómicos como son: a) el desarrollo de la lechuguilla es más rápido, b) los cortes de hojas, pueden hacerse en menos tiempo, y las plantas reubicadas, soportan cortes más continuos, conserva la ecología por la regeneración de suelos y permite la utilización de suelos marginales.

Una lucha similar dieron los productores de pulque en esta subregión, en contra de intermediarios y acaparadores. A mediados de los setenta los campesinos cultivadores de maguey se empiezan a organizar en la Unión Estatal de Productores de Maguey, copada por intereses políticos, y en los cuales se tuvo poco apoyo; en 1978 se forman las uniones municipales correspondientes, se empieza a despertar la conciencia de organización independiente¹⁷.

Pero no será hasta 1986 que la lucha organizada empieza a tener frutos, registrándose avances campesinos, tales como: a) lograr el cambio de directiva corrupta e incrementar la representatividad de las bases de productores así co-

mo lograr claridad en el manejo de ingresos y permisos, b) lograr mejores precios, según la calidad del producto y c) disminuir el intermediarismo, especialmente de los transportistas. Sin embargo, este esfuerzo no ha sido aprovechado por todos los productores. La mayoría de magueyeros todavía siguen dependiendo del precio que les imponen los intermediarios y solo los productores organizados han logrado encontrar mejores mercados y precios.

Conclusiones

Los pobladores del semidesierto han desarrollado una serie de estrategias productivas vinculadas al uso y aprovechamiento de los recursos naturales escasos existentes en su territorio y que forman parte de un sistema complejo, basado fundamentalmente en prácticas que tienen como fin reproducir la cultura y la comunidad indígena, así como también preservar el medio ambiente, valores que no existen en la lógica económica dominante donde predomina la acumulación, la ganancia y la destrucción de la naturaleza.

Este es un caso en el que la identidad étnica y la apropiación de su territorio permiten una lograda adaptación a la naturaleza en la que intervienen diversas estrategias como son: cultivos y actividades complementarias (agricultura, ganadería, explotación de lechuguilla y el maguey) con las que se incrementa la potencia de producción de sus

17 Véase de Indalecio Quilerios y Enrique Gómez Levy "La Unión de Magueyeros del Cardonal" ERRAC 1989

satisfactores y que están creando las condiciones para el aprovechamiento integral de su medio ambiente.

Las etapas y diversidad de formas de organización productiva y de asociación, representan una lucha por defender sus espacios vitales y la autonomía local para organizarse y tomar decisiones, así como también para elaborar y proponer proyectos de desarrollo que no sean una imposición transplantada y ajena a las necesidades y tradiciones de los pueblos indígenas. Lograr el reconocimiento de este espacio de etnicidad puede contribuir en el estrechamiento de lazos solidarios, en la revalorización y reproducción de las costumbres y tradiciones culturales.

Existen todavía una serie de problemas y retos a los que deben enfrentarse los hombres del semidesierto. Uno de ellos es la pobreza extrema; factor que tiene un efecto condicionante no sólo en el medio ambiente sino también en las condiciones de bienestar de la población. En esta microregión han estado ausentes los programas gubernamentales que atienden las cuestiones sociales, ha predominado la otra *solidaridad*, la de los mecanismos tradicionales de apoyo recíproco entre comunidades e incluso las de asociaciones civiles y organizaciones no gubernamentales, tanto nacionales como extranjeras.

Otro reto es seguir desarrollando programas de capacitación para utilizar tecnologías adaptables a condiciones ecológicas y a su cultura (técnicas de producción, procesamiento y diversificación de productos derivados de la lechuguilla y el maguey); así como también continuar con los programas de

cooperación con grupos académicos y asociaciones civiles que permitan el desarrollo autosuficiente y autogestionario de estas comunidades.

Bibliografía

- Albó, Xavier
1995 "El resurgir de la identidad étnica: desafíos prácticos y teóricos en J. Klor, et al (eds.) *De palabra y obra en el nuevo mundo*, Madrid, siglo XXI.
- Alvarez, Juana
1995 "La emigración internacional en el estado de Hidalgo", en Pablo Vargas (coord.) *Hidalgo: Población y sociedad al siglo XXI*, UAEH/SEP.
- Celade
1994 "Estudios sociodemográficos de pueblos indígenas", Santiago de Chile.
- De la Peña, Guillermo
1982 "Los estudios regionales y la antropología social en México", Revista *Relaciones*, El Colegio de Michoacán, N° 8.
- Fábregas, Andrés
1986 "La formación histórica de una región: Los altos de Jalisco", Cuadernos de la Casa Chata, N° 5, CIESAS.
- Filardo, Santiago y Pablo Vargas, et al
1991 "La tierra de hombres resistentes: Los Hña-Hñús del Valle del Mezquital", Guión para audiovisual.
- Gómez Levy, E. y Sánchez Víctor
s/f "Notas sobre la organización de los lechuguilleros del Alto Mezquital", Enlace Rural Regional A.C. (ERRAC).
- Guerrero, Raúl
1983 Los otomies del Valle del Mezquital, Gobierno del Estado de Hidalgo.

- Martínez Assad, Carlos et al
1990 Nos queda la Esperanza. El Valle del Mezquital, CONACULTA.
- Medina, A. Y Quezada, N.
1975 Las Artesanías del Valle del Mezquital, UNAM.
- Mendoza, Silvia
1998 "Estructura y relaciones. Familiares ante la migración de los padres y jefes de familia a los EUA, 1986-1997. Estudio de caso del Maye, Ixmiquipan, Hidalgo", Tesis de licenciatura en Sociología, UNAM.
- Montejo, Víctor
1997 "Pan Mayanismo: la pluriformidad de la cultura maya en el proceso de autorepresentación de los mayas" en Mesoamérica, 33.
- Quezada, Noemí
1989 "Pueblos otopames" en *Pueblos Indígenas Mesoamericanos*, Editorial Larousse.
- Quilerios, I. Y Gómez Levy, E.
1989 "La unión de magueyeros de el Cardonal", FRRAC, fotocopiado.
- Starenhagen, Rodolfo
1997 "Las organizaciones indígenas: actores emergentes en América Latina" en M. Cutiérrez *identidades étnicas*, Madrid.
- Sánchez, Víctor
s/f "Proyecto de apoyo al manejo y utilización de la lechuguilla", ERRAC, fotocopiado.
- Valdés, Luz María
1989 El perfil demográfico de los indios mexicanos, segunda edición, Siglo XXI.

comentario internacional

No. 2, II SEMESTRE/ 2001

Coyuntura

La política exterior de George W. Bush, *Diego Cordovez* • Coyuntura de la economía mundial. ¿Perspectivas de una crisis generalizada?, *Marco Romero*

Tema central

Geopolíticas del conocimiento

Artículos varios

La seguridad en la agenda de cooperación política sudamericana, *Allan Wagner* • Relaciones bilaterales entre el Ecuador y EE.UU. durante las décadas de los años ochenta y noventa, *Gustavo Palacio* • Hacia un nuevo marco interpretativo de la asistencia internacional para el desarrollo, *César Montufar*



Centro
Andino
Estudios
Internacionales



Archivos: Documentos históricos

Global Trends 2015: a dialogue about the future with nongovernment expert • Tercera Cumbre de las Américas. Declaración de la ciudad de Quebec, 22 de abril de 2001 • Segunda Cumbre de los Pueblos de América. Declaración de la ASC sobre el ALCA, abril de 2001 • Declaración conjunta. Organizaciones de la comunidad negra de la región andina • Acuerdo entre España y Ecuador relativo a la regulación y ordenación de los flujos migratorios

Entrevista • Reseñas • Actividades